

Cerrado hasta el amanecer (POR R. A.)



VALERIO MERINO Una familia sale del centro de salud de La Fuensanta, hace dos días

CÓRDOBA. «No hay por dónde cogerlo». Antonia Bernal dice que alguien debería dar explicaciones, que algún cargo público habría de dirigirse a los ciudadanos para explicarles que «cómo es posible que el consultorio más nuevo de la ciudad, el que más falta hacía y al que tanto bombo se le dio hace seis meses cuando se abrió, deje de atender a la gente por la tarde».

«Volveremos a las andadas», lamenta esta ciudadana de 43 años que al menos dos días a la semana acude con su suegra al recinto de Atención Primaria para que la vea el médico.

«Nos vendieron que ya no íbamos que tener que coger taxis para ir a la plaza de toros a que nos dieran los medicamentos y que éste era el edificio sanitario más moderno de Andalucía, y de tan moderno que es no lo abren por la tarde, como si las enfermedades tuvieran horas», explica mientras espera a que el médico reclame a la madre de su marido.

«Y ella -añade en referencia a la anciana- lo va a sufrir mucho, si ya le costó cambiarse de doctor a comienzos de año, cuando abrieron esto, ahora es como volver a empezar de nuevo».

Un problema similar tiene Manuela Hernández, una empleada doméstica que con frecuencia recibe el encargo de llevar al retoño al que cuida a la pediatra de Lucano, que es una de las «estrellas» del recinto sanitario que inauguró la consejera de Salud, María Jesús Montero, el pasado 15 de enero.

Pacientes de edad avanzada

«¿Qué van a decir mis «jefes» [en alusión al joven matrimonio que la contrata] cuando se enteren? ¿Y si quieren que un médico vea a la niña por la tarde? ¿Va a ser otro doctor el que la atienda? ¿La va a conocer? ¿Seguro que tendrá sus datos?», se pregunta en cascada la asistente, recelosa como está de que el sistema informático funcione.

En ese punto interviene Jesús P., un jubilado que llevaba «lustros» esperando la apertura del centro de salud. «Yo iba hasta diciembre a Ciudad Jardín, y no vea usted lo que pasaba cuando llegaba mayo: a mí me gusta andar, pero no a con ese sol de las cuatro de la tarde, que es a la hora a la que siempre me daban cita», indica el pensionista. «Me da a mí que este verano voy a tener que echar más de un paseo en la sobremesa para que me receten las medicinas, y ya sabe usted lo agradable que es la temperatura en esta ciudad en cuanto media julio», apostilla.

Jesús, que le pide encarecidamente al periodista que proteja su identidad, fue uno de los perjudicados por la avería de la red Diraya el pasado miércoles. «Sí, que esto será muy nuevo y habrán puesto unas piedras antiguas muy bonitas en el patio, pero a los viejos nos tienen casi como antes, que parece que no hemos pagado impuestos en nuestra vida».

Siempre hay una voz discordante. La entona un funcionario municipal que se niega a dar su nombre.

«Digo yo que si la Junta ha decidido cerrar el centro será porque ha comprobado que la gente no va a venir y que mantenerlo abierto es un derroche de recursos», defiende. «Eso no se lo cree nadie», replica alguien a su lado.

ABC